



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 9 ISSUE 4

1 DE ABRIL DE 2,017

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Ildelfonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Executive Vice President and Dean of
Covington Theological International Studies*

Todo por Gracia

Sobre la liberación de pecar

En este lugar quisiera expresar una sencilla palabra o dos para quienes entienden el método de justificación por fe que es en Cristo Jesús, pero cuyo problema es que no pueden dejar de pecar. Nunca podremos ser felices, ni tener sosiego, ni ser sanos espiritualmente, mientras no lleguemos a ser santos. Debemos ser liberados del pecado; pero, ¿cómo ha de ser obrado el rescate? Esta es la pregunta de vida o muerte para muchos.

La vieja naturaleza es muy fuerte, y a pesar de que han tratado de reprimirla y domarla, no acepta ser sometida, y, aunque están ansiosos de ser mejores, descubren

que sólo están volviéndose peores que antes. El corazón es tan duro, la voluntad es tan obstinada, las pasiones son tan furiosas, los pensamientos son tan volátiles, la imaginación es tan ingobernable y los deseos son tan indómitos, que el hombre siente que tiene una madriguera de bestias salvajes en su interior, que lo devorarán antes que ser gobernadas por él. Podríamos decir de nuestra naturaleza caída, lo que dijo el Señor en relación a Leviatán: “**¿Jugarás con él como con un pájaro, o lo atarás para tus doncellas?**” ([Job 41:5 LBLA](#))

Un hombre podría esperar de igual manera sostener el viento del norte en el hueco de su mano que controlar mediante su propia fuerza aquellos poderes borrascosos que moran dentro de su naturaleza caída. Esta es una mayor hazaña que cualquiera de los fabulosos trabajos de Hércules: para esto se precisa a Dios.

“Yo podría creer que Jesús perdona el pecado”, -dice alguien- “pero, entonces, mi problema es que pecco de nuevo, y que siento terribles tendencias al mal dentro de mí. Con la misma certeza que una piedra, si es arrojada al aire, pronto cae otra vez a la tierra, lo mismo sucede conmigo, pues, aunque soy enviado al cielo por la predicación denodada, regreso de nuevo a mi insensible estado. ¡Ay!, me quedo fácilmente embelesado con los terribles ojos del pecado, y permanezco como bajo un hechizo, de tal manera que no puedo escapar a mi propia insensatez.”

Querido amigo, la salvación sería un asunto tristemente incompleto si no tratase con esta parte de nuestro estado caído. Necesitamos ser purificados al igual que perdonados. La justificación, sin la santi-

ficación, no sería salvación en absoluto. Llamaría limpio al leproso y lo dejaría para que muriera de su enfermedad; perdonaría la rebelión y permitiría que el rebelde permaneciera siendo un enemigo para con su rey. Quitaría las consecuencias, pero no advertiría la causa, y esto dejaría ante nosotros una tarea interminable y desesperanzada. Detendría el torrente por un tiempo, pero dejaría abierta una fuente de contaminación, que, tarde o temprano, irrumpiría con mayor poder.

Recuerda que el Señor Jesús vino para quitar el pecado de tres maneras; Él vino para quitar *el castigo* del pecado, *el poder* del pecado, y, por fin, *la presencia* del pecado. Puedes alcanzar en seguida la segunda parte: el poder del pecado puede ser quebrantado inmediatamente; y así estarás en camino hacia la tercera parte, es decir, la eliminación de la presencia del pecado. “Sabemos que Él apareció para quitar nuestros pecados”.

El ángel dijo de nuestro Señor: **“Llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”** ([Mateo 1:21](#)). Nuestro Señor Jesús vino para destruir en nosotros las obras del demonio. Lo que fue dicho en el nacimiento de nuestro Señor fue declarado también en Su muerte, pues cuando el soldado le abrió Su costado, al instante salió sangre y agua, para expresar la doble curación por la cual somos liberados de la culpa y de la contaminación del pecado.

No obstante, si estás turbado por el poder del pecado, y por las tendencias de tu naturaleza, -como podría ser el caso- aquí hay una promesa para ti. Ten fe en ella, pues figura en ese pacto de gracia que es ordenado en todas las cosas, y será guardado. Dios, que no puede mentir, ha dicho en [Ezequiel 36:26](#) **LBLA**: **“Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne”**.

Puedes ver que todo es **“Yo haré”**, y **“Yo haré”**. **“Yo daré”**, y **“Yo quitaré”**. Este es el estilo real del Rey de reyes, que es capaz de cumplir toda Su voluntad. Ninguna de Sus palabras caerá a tierra jamás.

El Señor sabe muy bien que tú no puedes cambiar tu propio corazón, y que no puedes limpiar tu propia naturaleza, pero también sabe que Él puede realizar ambas cosas. Él puede hacer que el etíope mude su piel, y el leopardo sus manchas. Oye esto, y asómbrate: Él puede crearte una segunda vez; Él puede hacer que nazcas de nuevo. Este es un milagro de gracia, pero el Espíritu Santo lo realizará. Sería algo

sumamente prodigioso si uno pudiera estar al pie de las Cataratas del Niágara, y pudiera decir una palabra que hiciera que el río Niágara comenzara a correr en dirección contraria y remontara ese gran precipicio en el que ahora se desploma con estupenda fuerza.

Nada sino el poder de Dios podría lograr ese prodigio; pero eso no sería más que un paralelismo adecuado para lo que tendría lugar si el curso de tu naturaleza fuera invertido por completo. Todas las cosas son posibles para Dios. Él puede cambiar radicalmente la dirección de tus deseos y de la corriente de tu vida y en lugar de despeñarte apartándote de Dios, Él puede hacer que tu ser entero tienda hacia arriba, hacia Dios.

Esto es, de hecho, lo que el Señor ha prometido hacer para todos aquellos que están en el pacto; y sabemos por la Escritura que todos los creyentes están en el pacto. Permítanme leer estas palabras de nuevo: **“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.”**

¡Cuán asombrosa es esta promesa! Y es Sí y Amén en Cristo Jesús, por medio de nosotros, para la gloria de Dios. Hemos de asirla, aceptarla como verdadera y apropiárnosla. Entonces será cumplida en nosotros, y tendremos que cantar, en días y años por venir, acerca de ese cambio maravilloso que la soberana gracia de Dios ha obrado en nosotros.

Es muy digno de consideración que cuando el Señor quita el corazón de piedra, el acto es cumplido; y cuando es realizado una vez, ningún poder conocido podría quitar jamás ese nuevo corazón que Él da, y ese espíritu recto que pone dentro de nosotros.

“Irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”; esto es, sin arrepentimiento de Su parte; si Él ha otorgado algo alguna vez, no lo quita. Si Él te renueva, serás renovado. Las reformas y limpiezas del hombre pronto llegan a un fin, pues el perro vuelve a su vómito; pero cuando Dios pone un nuevo corazón en nosotros, el nuevo corazón queda allí para siempre, y nunca se endurecerá ni se convertirá de nuevo en corazón de piedra. Quien lo hizo de carne lo mantendrá así. Hemos de regocijarnos y alegrarnos para siempre en lo que Dios crea en el reino de Su gracia.

Para explicar este asunto de manera muy sencilla: ¿has oído alguna vez acerca de la ilustración del señor Rowland Hill sobre la gata y la puerca? Te la contaré a mi manera, para ilustrar las expresivas palabras de nuestro Salvador: **“Os es necesario nacer de nuevo”**. ¿Ves aquella gata? ¿Qué aseada criatura es! ¡Cuán

diestramente se lava con su lengua y sus zarpas! ¡Es un espectáculo muy agradable!

Por otra parte, ¿viste a una puerca hacer eso alguna vez? No, nunca la viste. Va en contra de su naturaleza. Prefiere revolcarse en el cieno. Anda y enseña a una puerca a lavarse, y verás cuán poco éxito tendrás. Sería una gran mejora sanitaria si los cerdos fueran limpios. ¡Enseñales a lavarse y limpiarse como la gata lo ha estado haciendo! Inútil tarea. Puedes lavar a esa puerca por la fuerza, pero se apresura al cieno, y pronto está tan sucia como siempre. La única manera en la que puedes conseguir que una puerca se lave a sí misma es transformándola en una gata; ¡entonces sí se lavaría y estaría limpia, pero no antes! Supongamos que esa transformación se logrará; entonces, lo que era difícil o imposible se torna sumamente fácil; la puerca estará presentable para tu sala de recibo y para la alfombra que está junto a la chimenea.

Lo mismo sucede con un impío; no puedes forzarle a hacer lo que el hombre regenerado hace de buena gana; podrías enseñarle, y darle un buen ejemplo, pero él no puede aprender el arte de la santidad, pues no tiene una mente para ello; su naturaleza le guía en otra dirección. Cuando el Señor hace de él un hombre nuevo, entonces todas las cosas muestran un aspecto diferente. Este cambio es tan grande, que una vez oí que un convertido decía: “O todo el mundo ha cambiado, o yo he cambiado”.

La nueva naturaleza fluye en pos del bien, tan naturalmente, como la vieja naturaleza se extraviaba en pos del mal. ¡Qué bendición es recibir una naturaleza así! Sólo el Espíritu Santo puede otorgarla.

¿Consideraste alguna vez qué cosa tan maravillosa es que el Señor otorgue un nuevo corazón y un espíritu recto a un hombre? Tal vez hayas visto a una langosta que luchó con otra langosta, y habiendo perdido una de sus tenazas, le creció una nueva. Eso es algo extraordinario; pero es un hecho mucho más asombroso que un hombre reciba un nuevo corazón. Esto, en verdad, es un milagro que está más allá de los poderes de la naturaleza. Allí está un árbol. Si cortas una de sus ramas, otra puede crecer en su lugar, pero ¿puedes cambiar al árbol; puedes endulzar la savia amarga; puedes hacer que el espino produzca higos? Puedes injertarle algo mejor, y esa es la analogía de la obra de gracia que nos proporciona la naturaleza; pero cambiar absolutamente la savia vital del árbol sería, en verdad, un prodigio. Dios obra en todos los que creen en Jesús, un prodigio y un misterio de poder semejantes.

Si te **rindes** a Su operación divina, el Señor alterará tu naturaleza; Él someterá a la vieja naturaleza, y soñará una nueva vida en ti. Pon tu confianza en el Señor Jesucristo, y quitará de tu carne el corazón de piedra, y te dará un corazón de carne. Donde todo era duro, todo será blando; donde todo era maligno, todo será virtuoso: donde todo tendía hacia abajo, todo se alzarán con impetuosa fuerza. El león de la ira dará lugar al cordero de la mansedumbre; el cuervo de la inmundicia volará delante de la paloma de la pureza; la vil serpiente del engaño será hollada bajo el calcañar de la verdad.

He visto con mis propios ojos cambios tan maravillosos de carácter espiritual y moral que no pierdo las esperanzas por nadie. Yo podría, si fuera conveniente, señalar a quienes una vez fueron mujeres impúdicas que son ahora puras como la nieve apretada, y a hombres blasfemos que ahora deleitan a quienes les rodean por su intensa devoción. Los ladrones son vuellos honestos, los borrachos sobrios, los mentirosos veraces, los burladores celosos. Siempre que la gracia de Dios ha llegado a un hombre, lo ha educado para negar la impiedad y las concupiscencias mundanas, y para vivir sobriamente, rectamente, y piadosamente en este presente mundo perverso: y, querido lector, **lo mismo hará por ti.**

“**Yo no puedo hacer este cambio**”, -dice alguien. ¿Quién dijo que tú podrías? La Escritura que hemos citado habla, no de lo que *el hombre* hará, sino de lo que *Dios* hará. Es la promesa de Dios, y a Él le corresponde cumplir Sus propios compromisos. Confía en que Él cumplirá Su Palabra en ti, y así será.

“Pero, ¿cómo se llevará a cabo?” Eso no es asunto tuyo. ¿Acaso el Señor habría de explicarte Sus métodos antes de que le creas? La obra del Señor en este asunto es un gran misterio: el Espíritu Santo lo lleva a cabo. Quien hizo la promesa tiene la responsabilidad de guardar la promesa, y Él está a la altura de las circunstancias. Dios, que prometió este maravilloso cambio, seguramente lo implementará en todos los que reciben a Jesús, pues a todos ellos les da potestad de ser hechos hijos de Dios. ¡Oh, que creyeras en esto! ¡Oh, que le hicieras al benigno Señor la justicia de creer que Él puede hacer esto y que lo hará por ti, ¡aunque sea un gran milagro! ¡Oh, que creyeras que Dios no puede mentir! ¡Oh, que confiaras en Él para tener un nuevo corazón, y un espíritu recto, pues Él puede dártelos! ¡Que el Señor te dé fe en Su promesa, fe en Su Hijo, fe en el Espíritu Santo, y fe en Él mismo, y a Él será la alabanza y la honra y la gloria por siempre y para siempre! Amén.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

Un error común

Juan 3:2 (LBLA)

² “Este vino a Jesús de noche y le dijo: **Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él**”.

Es evidente que Nicodemo estaba inquieto por lo que veía en la persona de Cristo. Sus compañeros fariseos permanentemente buscaban la manera de desacreditarlo. Nicodemo, sin embargo, procuró hablarle a solas, tomando las precauciones necesarias para que no lo vieran.

La primera frase que pronunció el fariseo revela uno de los más comunes errores en nuestra cultura: creer que las buenas obras son una señal incuestionable de la presencia de Dios en la vida de una persona. Es una de las razones por lo que existe tanta confusión acerca de quiénes son verdaderamente los siervos de Dios entre nosotros. No pasa una semana en la cual no converso con alguna persona que señala la abundancia de “señales” en algún ministerio, como clara evidencia de la operación del Espíritu en la vida de algún líder.

Debemos recordar que el enemigo también tiene poder para obrar milagros. Cuando Moisés se presentó delante del faraón y convirtió su vara en serpiente, los magos de la corte hicieron exactamente lo mismo. En [Mateo 7:22](#) Cristo solemnemente advierte que en el día del juicio final se presentarán delante de él personas que le dirán: “**Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?**”, ¡personas que Él no conoce! ¡Cuán profundamente defraudados se sentirán al escuchar de la boca de Cristo que Él los llama “**hacedores de maldad**”!

No obstante, el contenido dramático de este texto, en treinta tres años de experiencia ministerial he visto al pueblo de Dios seducido una y otra vez por este concepto. Han desfilado por la iglesia un sin número de profetas, sanadores y creadores de milagros. Deslumbrados por sus obras, no nos detuvimos a pensar que muchos de ellos no mostraban la verda-

dera señal de una persona consagrada a Dios, aquella señal que el diablo no puede imitar, ni falsificar. Cristo indicó que esta señal es la ÚNICA evidencia de la obra de Dios: haber nacido a una nueva vida por la exclusiva acción del Espíritu Santo.

Es la obra soberana del Espíritu la que produce en el ser humano un corazón regenerado que se manifiesta en actitudes completamente diferentes a la de las personas que viven en tinieblas. En esa vida se podrá ver claramente el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio ([Gálatas 5:22-23](#)). La Palabra claramente señala que los hombres serán conocidos por estos frutos.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)


Para pensar:

¿Implica esto que todos los que obran milagros son indignos de nuestra confianza? ¡De ninguna manera! Dios ha dado a su pueblo acceso a todas las manifestaciones del Espíritu, incluyendo la posibilidad de obrar milagros, señales y prodigios. No debemos, sin embargo, mirar estas manifestaciones para evaluar si un ministerio es genuino, sino la vida de la persona que está detrás del ministerio. Los que caminan con Dios indefectiblemente tendrán perfume de cosas santas y se verá en sus vidas el mismo carácter del varón de Galilea.

Covington
 Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered



Areas of study Available:

- Theology
- Bible
- Pastoral
- Christian Education
- Counseling
- Music
- Ethnic Studies

Accredited by ACI

**Training Leaders
 Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
 Located at 118 Cross St, Fort Oglethorpe, GA, 30742
 Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org

To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

The North Andros Bible Institute
 Barbados, Bahamas
 Covington Theological Seminary of Brazil
 Rio de Janeiro, Brazil
 Covington Theological Seminary of Chile
 Talagante Santiago, Chile
 The Ghana Baptist Institute & Bible College
 Accra, Ghana
 Covington Theological Seminary of Honduras
 Tegucigalpa, Honduras
 Covington Theological Seminary of Gudiwada
 Krishna-Andhrapradesh, India
 The International Extension of Indonesia
 Jakarta, Indonesia
 Covington Theological Seminary of Indonesia
 Papua, Indonesia
 Blue Mountain Baptist Bible College
 Ogbomosho, Oyo State, Nigeria
 Covington Theological Seminary of Pakistan
 Lahore, Pakistan
 Covington Theological Seminary of the Philippines
 Bohol, Philippines
 Covington Theological Seminary of Romania
 Susani, Romania
 Covington Theological Seminary of South Africa
 Johannesburg, South Africa
 Covington Theological Seminary of Zimbabwe
 Victoria Falls, Zimbabwe

*West Los Angeles
 Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
 Los Angeles, CA 90045 USA
 (310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
 Web Site: www.wlalwcc.org